

# PARADIGMAS CONTEMPORÁNEOS DE DESARROLLO: REFLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA HUMANA

## CONTEMPORARY PARADIGMS OF DEVELOPMENT: REFLECTIONS FROM A HUMAN PERSPECTIVE

*Ana María Huaita Alfaro\**  
*Escuela Profesional de Turismo y Hotelería*

Recibido: 31 de octubre de 2012

Aceptado: 07 de noviembre de 2012

---

### RESUMEN

Tomando en cuenta el desempeño de las medidas para el desarrollo en las últimas décadas, se encuentra que la adopción de una perspectiva de desarrollo humano aporta una adecuada dirección a las iniciativas para el desarrollo, especialmente en términos de eficiencia para el bienestar de las personas. Dado que ésta perspectiva implica enfocarse en la expansión de capacidades y libertades individuales y en la construcción de un contexto social e institucional que ofrezca las posibilidades para ello, los resultados esperados se traducen en personas disfrutando de experiencias enriquecedoras que les permiten alcanzar logros de vida por los que optan y valoran.

En el proceso hacia el desarrollo humano, es importante promover la participación desde todos los sectores de la sociedad, empezando por los colectivos de base, así como evaluar el rol de actores clave, públicos y privados, en el establecimiento de un contexto que permita el desarrollo de capacidades emprendedoras a nivel de comunidades. Más aún, se debe prestar especial atención a las contribuciones que desde la sociedad civil y el sector privado se pueden hacer hacia el crecimiento en equidad e inclusión de los países en desarrollo, puesto que ellos pueden proveer valiosas alternativas que reconcilien el crecimiento económico con los avances sociales.

\* amhuaita@turismo.usmp.edu.pe  
Cultura: Lima (Perú) 26: 191-201, 2012

**Palabras clave:** Desarrollo humano, enfoque de capacidades, participación, comunidades, sociedad civil, agencia, instituciones sociales, países en desarrollo.

## ABSTRACT

Taking into account the performance of the measures for the development in recent decades, it is found that the adoption of a human development perspective provides an appropriate contribution to initiatives for development, especially in terms of efficiency for the welfare of people. Because this perspective involves focus on the expansion of capacities and individual liberties and in the construction of a social and institutional context that offers possibilities for this purpose, the expected results are translated into people enjoying enriching experiences that allow them to attain achievements of life by those who opt and value.

In the process toward human development, it is important to promote the participation from all sectors of society, starting with the collective base, as well as to evaluate the role of key actors, public and private, in the establishment of a context which allows the development of enterprising skills at community's level. Even more, it is necessary to pay special attention to the contributions from civil society and the private sector can be made toward the growth in equity and inclusion of the developing countries, since they can provide valuable alternatives to reconcile economic growth with social advances.

**Key word:** Human development, Capabilities approach, Participation, Communities, Civil society, Agency, Social institutions, Developing countries

---

## PAÍSES EN DESARROLLO: PERSPECTIVAS DE MODERNIDAD Y CALIDAD DE VIDA DESDE LOS AÑOS 90

Durante los años 90, los paradigmas acerca del desarrollo estuvieron enfocados en aplicar políticas neoliberales que «modernicen» a los países en desarrollo, en la pretensión de aproximarse a los modelos occidentales de crecimiento económico. Las políticas públicas estaban dirigidas a minimizar la

intervención del estado en la regulación de los mercados con el fin de facilitar la expansión de las inversiones privadas y la libre competencia en diferentes sectores económicos (Pasco-Font & Saavedra, 2001). Sin embargo, estas medidas no proveían soluciones efectivas a las problemáticas sociales. Por el contrario, reforzaban estructuras sociales que marginalizaban a aquellos en condición de pobreza y ajenos a estilos de vida enraizados en la modernidad, caracterizados por la expansión de las ciudades y la preferencia por la vida en ellas, la predominancia de la cultura urbana y del consumo, el desapego por valores culturales nativos, entre otros (Escobar, 1995; Roberts, 1995).

El desigual crecimiento interno de los países en desarrollo durante la década de los 90 llevó a situaciones de tensión social en las que eran centrales las demandas por revisar los mecanismos y políticas de distribución de capitales, y de observarlos dentro de una perspectiva más equitativa y amplia del desarrollo. A través de estas demandas se empezó a reflejar la necesidad de enfocar la gestión del desarrollo en el bienestar de las personas, especialmente atendiendo las múltiples privaciones que experimentan (González, 2008). De esta forma se identificaron prioridades como la promoción inclusiva de oportunidades sociales y el incremento de la capacidad de los gobiernos para responder a las demandas de equidad, ampliación de libertades y mejoras sostenidas en la calidad de vida (Alkire & Deneulin, 2009; Donnelly, 1999). Ante este contexto, los actores clave con mayor influencia en la gestión del desarrollo a nivel internacional –como son los organismos multilaterales y otros importantes aliados económicos de países en desarrollo– empezaron a poner énfasis en la adopción de enfoques de carácter humano y social y a trasladar la promoción del crecimiento hacia líneas que respondan a las nuevas prioridades.

Este contexto permitió el surgimiento del enfoque de desarrollo humano como expansión de capacidades y libertades humanas y su creciente adopción por los actores clave antes mencionados. Entendido el desarrollo de esta forma, se ponen en primer plano las necesidades y aspiraciones reales de las personas, y se identifica como fin último de las intervenciones para el desarrollo el que ellas sean capaces de alcanzar el estilo de la vida que valoran (Sen, 1999; UNDP, 1990). Este enfoque hace evidente la centralidad de la promoción de la autonomía y autodeterminación de las personas frente a iniciativas para el desarrollo, así como la importancia de la participación de la sociedad civil y de los colectivos de base para asegurar el fortalecimiento

de las instituciones sociales y con ello, oportunidades y condiciones favorables para el desarrollo (Chambers, 1997; Putnam, 1993; Sen, 1999).

Cabe notar que hacer énfasis en aspectos humanos y sociales en las perspectivas de desarrollo no implica dejar de lado la importancia de los avances económicos para alcanzar mejoras en la calidad de vida. El asegurar mecanismos y fuentes de sustento sostenibles son aspectos clave ante el propósito de que las personas participen libremente en sociedad y puedan adquirir las capacidades que les permitan ejercer su autodeterminación y alcanzar objetivos de vida que valoran. En este sentido, un ámbito aún por explotar es el involucramiento del sector privado en la promoción de actividades con fines de lucro que a su vez generen mayor participación y retornos observables en el bienestar de las personas. Con ello se daría paso a una nueva forma de entender el neoliberalismo, un «neoliberalismo social» (Andolina et al., 2009). Así, se pondría en valor la experiencia de interactuar con el sector privado y participar en mercados y transacciones económicas en cuanto es beneficiosa, no solo para generar ingresos, sino porque también permite el desarrollo de capacidades que enriquecen el desempeño de las personas en diferentes espacios y procesos sociales que las afectan.

## **ASPECTOS CENTRALES DE LOS PARADIGMAS CONTEMPORÁNEOS DE DESARROLLO**

La renovada atención hacia los agentes sociales y los factores del contexto en los paradigmas actuales de desarrollo llaman a profundizar en la comprensión de ciertos aspectos básicos con el fin de volver operativos dichos paradigmas. En esta intención, se desarrolla en primer lugar una descripción de la relevancia de la participación para el desarrollo, pasando luego a una descripción de las comunidades y actores de la sociedad civil como agentes clave en intervenciones participativas. Finalmente, se desarrollan los conceptos de agencia individual e instituciones sociales en función de su importancia para alcanzar logros concretos a partir de estas intervenciones.

### *Participación*

Entendida desde una perspectiva ciudadana, la participación se ha definido como «el ejercicio de la autonomía popular en relación al desarrollo

(...) basada en reconocer las capacidades existentes de las personas como agentes activos generadores de demandas» (Hickey & Mohan, 2004, p.3). En armonía con esta definición, los paradigmas actuales de desarrollo centran particular atención en el involucramiento de los individuos más allá de la generación de demandas, sino más bien en su desempeño como agentes activos en la toma de decisiones y acciones para alcanzar logros de carácter individual y colectivo. El involucramiento con los procesos para el desarrollo implica que las personas participen en el establecimiento de objetivos, planificación e implementación de iniciativas. Esto implica a su vez la disponibilidad de una serie de condiciones socioeconómicas y políticas que permitan que los individuos desarrollen capacidades que les permitan verdaderamente ejercer su agencia en sociedad (Butcher, 2008; Dahl-Østergaard et al., 2003; Sen, 1999).

En contextos en desarrollo, los actores de sectores diferentes al público, principalmente de la sociedad civil, han mostrado una mayor conciencia de las necesidades de la población y ello se ha reflejado a su vez en un creciente interés por tomar parte o generar iniciativas independientes para el desarrollo. Esto ha facilitado la apertura de espacios en los que asociaciones entre diversos actores –como organizaciones sociales, compañías y comunidades rurales– han tenido lugar (Gaventa, 2004; Hickey & Mohan, 2004). No obstante, este tipo de iniciativas conjuntas también han sido criticadas debido a que por lo general han estado destinadas a crear impactos económicos solo en las comunidades, cuando podrían en realidad aprovecharse para promover el compromiso de aliados que desde otras esferas puedan incidir positivamente en extender los avances sociales, políticos y medioambientales a nivel comunitario.

En general, la participación es un proceso valioso en cuanto implica la ampliación de capacidades en los individuos que luego se traducen en el fortalecimiento de los sistemas de gestión locales y permiten responder ante problemáticas y oportunidades internas y externas a las comunidades, reduciendo así los riesgos de exclusión e inequidades sociales (Hickey & Mohan, 2004; Mohan, 2001).

### *Comunidades y Sociedad Civil*

Los paradigmas actuales de desarrollo colocan a las poblaciones objetivo de programas y emprendimientos sociales como colaboradoras activas en lugar de beneficiarias pasivas, dada la amplia comprobación de que el éxito de dichas iniciativas tiene como componente principal el que estas poblaciones se identifiquen con los propósitos planteados y tomen parte en ellos. Analizando intervenciones para el desarrollo a nivel comunitario, se ha encontrado que el rol que desempeñan las comunidades es crucial, tanto para el manejo de las actividades como para la sostenibilidad de las mejoras alcanzadas. Sin embargo, con frecuencia ésta no es una perspectiva compartida por la sociedad y por quienes están a cargo de la gestión del desarrollo para colectivos de base.

A este respecto cabe notar que los conceptos usualmente asociados a las comunidades contrastan con el rol que verdaderamente desempeñan. Por un lado, las comunidades han sido tradicionalmente consideradas como pequeños grupos muy enraizados al territorio que ocupan y a sus costumbres e instituciones locales. Sin embargo, esta concepción no reconoce la multiplicidad de individuos que conforman estos grupos, quienes actúan de manera independiente –aunque restringidos por las libertades que disfrutaban– y no como parte de un organismo homogéneo (Agrawal & Gibson, 1999). Ante ello, una concepción más certera de una comunidad sería la de «un campo moral que une a las personas en relaciones duraderas (...) un espacio de relaciones emocionales a través del cual las identidades individuales son construidas a través de lazos con microculturas de valores y significados» (Rose, 1999: 172-6 en Watts, 2006 - traducción libre). Entendidas de esta forma, las comunidades son espacios donde se construyen capacidades individuales y colectivas, estableciendo así condiciones de contexto que permiten superar las privaciones que experimentan sus miembros.

Ejemplos observables de comunidades que funcionan de esta forma se encuentran principalmente en ámbitos rurales o urbano marginales. En estas locaciones, se puede encontrar que las instituciones que rigen a las comunidades también promueven prácticas participativas. Por ejemplo, su gobierno y la gestión de sus recursos son tareas ejecutadas por líderes

designados entre los miembros, quienes convocan a asambleas comunales para la discusión de iniciativas y normas internas, con frecuencia sin intervención alguna de autoridades públicas u otros actores externos (De Soto, 2000). Sin embargo, la intervención oportuna y el trabajo concertado de actores diversos es potencialmente provechoso para el logro de valiosos avances para las comunidades (Adger et al., 2005; Leach et al., 1999). A pesar de que la primera responsabilidad sobre la protección de los derechos de los comuneros recae en el sector público, las actividades que desde él se emprenden han fallado en atender las necesidades y contribuir al desarrollo de estos grupos de base. Esto ha generado descontento y tensiones desde dichos grupos hacia intentos de intervención en sus localidades, como es el caso de normativas del Estado que facilitan el ingreso de compañías a territorios aledaños a comunidades con fines extractivos.

Por otro lado, también se ha dado paso a que ciertas organizaciones de la sociedad civil ganen roles protagónicos al lado de las comunidades, pues han destinado esfuerzos en trabajar de cerca y ayudarlas a canalizar y responder a sus necesidades más urgentes. Sin embargo, existe la participación cercana de los involucrados, nuevamente resaltada dado que también se han dado ocasiones en que se han generado suspicacias ante la posibilidad de intereses particulares, no necesariamente afines a los de las comunidades, un ejemplo de ello, la desconfianza generada hacia las ONGs interviniendo en conflictos mineros en varias locaciones del Perú.

La sociedad civil ha sido tradicionalmente identificada como el tercer sector, o «el espacio entre los mercados y los estados» (Deneulin, 2009: 203). Sin embargo, dentro de este sector también se puede ubicar a los agentes y asociaciones privados que contribuyen al debate de asuntos públicos e incluso emprenden «negocios sociales», los cuales generan ingresos pero además promueven la mejora de la calidad de vida de grupos vulnerables (Perez, 1993 en Fisher, 1998: 11). De esta forma, las asociaciones entre comunidades y el sector privado pueden ser vistas como un campo de acción para el desarrollo aún por seguir explorando. No obstante, experiencias previas con asociaciones indican que se debe poner especial atención en evaluar los beneficios reales que éstas traen y en observar las condiciones bajo las que se dan los acuerdos con el fin principal de proteger

a las comunidades, los socios potencialmente más vulnerables en estos casos.

### *Agencia e Instituciones sociales*

Habiendo reconocido la importancia de la participación individual y comunitaria para el desarrollo humano, así como aliados clave que desde diversos sectores sociales pueden contribuir a este objetivo, es importante también identificar ciertas condiciones centrales para la población con el fin de ejercer esta participación. Dentro de ellas destacan la ampliación de la agencia de los individuos y las instituciones sociales que condicionan la práctica y gestión del desarrollo.

La agencia es una libertad central para el desarrollo humano. Esta se experimenta «cuando una persona es libre de actuar y alcanzar logros en pos de las metas o valores que él o ella considera importantes» (Sen, 1985 en Ibrahim & Alkire, 2007: 9 – traducción libre). De esta forma, la agencia está relacionada con los objetivos de vida que una persona valora, incluso si ellos van más allá del beneficio propio. Bajo este enfoque, los agentes son autores de sus propios destinos, no son coaccionados para ejercer las metas de otros ni reciben pasivamente beneficios de intervenciones de las que no forman realmente parte (Alkire, 2002; Alkire, 2008; Sen, 1999).

Ejercer la libertad de agencia es altamente dependiente de las instituciones sociales del contexto donde la persona se desenvuelve y las oportunidades sociales que de ellas derivan. Por ejemplo, una mujer puede tener poder y control sobre sus actividades como esposa en el hogar, pero puede sufrir por discriminaciones de género en el mercado laboral (Alkire, 2008; Ibrahim & Alkire, 2007). Como se observa en este caso, el contexto puede restringir la libertad con que la persona se desenvuelve en diferentes esferas. Al respecto, las posibilidades de capacitarse y emprender proyectos personales tienen lugar bajo condiciones favorables del contexto pero son con frecuencia mal atendidas desde las políticas públicas. En este punto, también cabe notar que la agencia ha sido parte del discurso de ciertas intervenciones de carácter populista. A través de ellas se ha buscado promover el empoderamiento y la revaloración de conocimientos tradicionales, pero con frecuencia se ha caído en un marcado rechazo por sistemas y procesos sociales que



trascienden lo local, así como una fuerte oposición a los poderes políticos y económicos que intervienen en el destino de estas comunidades (Butcher, 2008; Hickey & Mohan, 2004; Mohan, 2001).

Habiendo descrito la importancia del contexto para la ampliación de libertades y capacidades humanas, es importante definir y señalar la relevancia de las instituciones sociales en el desarrollo. Las instituciones sociales son «todas las formas de interacción repetitiva y estructurada» (Ostrom, 2005: 3) aplicadas a los varios espacios sociales –pasando por familias, comunidades y mercados– las cuales funcionan como «las reglas de juego en sociedad» (North, 1990: 3). Es decir, son las normas propias de los sistemas u organizaciones sociales que, establecidas de manera formal o informal, definen el contexto y las distintas formas de acción colectiva en él (Narayan, 1999; Neverdeen, 2006).

En el caso de las comunidades, las instituciones sociales basadas en ellas son centrales para el gobierno del colectivo y para la gestión de las propiedades comunes. Es importante también observar que los valores que influyen estas interacciones «repetitivas y estructuradas» a nivel comunal, como la confianza y la solidaridad, permiten el ejercicio de acciones conjuntas entre los habitantes. Con ello, se facilita la conformación de redes y asociaciones entre los agentes locales, así como con actores externos (Narayan, 1999; Porter & Lyon, 2006; Putnam, 1993; Scheyvens, 1999; Scoones, 1998). El fortalecimiento de las instituciones y de formas de acción colectiva a nivel de comunidades contribuye a su desarrollo desde diferentes perspectivas, tales como el incremento de oportunidades económicas, estabilidad e integración social, y el establecimiento de sistemas políticos inclusivos (Neverdeen, 2006; Porter & Lyon, 2006; Scheyvens, 1999).

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

En la gestión del desarrollo, la búsqueda de concertación entre el crecimiento económico con el progreso en otras esferas del desarrollo humano, de manera sostenible, presenta retos ineludibles para los agentes de gobierno y como se ha hecho evidente, llama también a un mayor involucramiento desde otros sectores. De esta manera, un enfoque de desarrollo centrado en

las personas representa una aproximación valiosa hacia una ejecución más eficiente de iniciativas para la generación de cambios a mayor escala. Asimismo, acrecienta la atención sobre aspectos clave que permiten que esta eficiencia se logre en términos de equidad e inclusión.

La participación, por un lado, puede considerarse como un medio del cual las personas pueden valerse para tomar acción para el logro de vidas fructíferas, pero también puede considerarse como un fin propio del desarrollo, puesto que es el resultado de un conjunto de condiciones o instituciones sociales favorables que permite a las personas ejercer su autonomía. De esta forma, las condiciones e instituciones dadas –sociales, económicas, políticas, entre otras– influyen en buen grado en las posibilidades de que los individuos amplíen sus capacidades y expandan su libertad de agencia. Las contribuciones de las comunidades y de la sociedad civil radican en que sus acciones pueden impactar positivamente en el desarrollo en cuanto fomenten iniciativas participativas, que recojan las necesidades e intereses de sus miembros y faciliten así el logro de impactos positivos en el colectivo. Estas perspectivas generales pretenden ser una aproximación primaria hacia intervenciones más eficientes para el desarrollo humano, pero mayores observaciones a las particularidades de los contextos y de los grupos humanos son necesarias para lograr una mejor orientación hacia el florecimiento humano y de las naciones en desarrollo.

## Referencias

- Adger, W., Brown, K. & Tompkins, E. (2005). The political economy of cross-scale networks in resource co-management. *Ecology and Society* 10(2): 9.
- Agrawal, A. & Gibson, C. (1999). Enchantment and Disenchantment: The Role of Community in Natural Resource Conservation. *World Development* 27 (4), 629-649.
- Alkire, S. (2002). *Valuing freedoms*. Oxford University Press, Oxford.
- Alkire, S. (2008). *Concepts and Measures of Agency*. OPHI Working Paper No. 9. Oxford Poverty and Human Development Initiative, Oxford.
- Alkire, S. & Deneulin, S. (2009). A Normative Framework for Development. En Deneulin, S. & Shahani, L., eds. (2009) *An introduction to the Human Development and Capability Approach*. Earthscan, Londres.
- Andolina, R., Laurie, N. & Radcliffe, S. (2009). *Indigenous Development in the Andes. Culture, Power, and Transnationalism*. Duke University Press, Londres.
- Butcher, J. (2008). The Myth of Agency through Community Participation in Ecotourism. En Burns, P. & Novelli, M. eds. (2008) *Tourism Development. Growth, Myths and Inequalities*. CABI Publishing, Wallingford.
- Chambers, R. (1997). *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. IT Press, Londres.

- Dahl-Østergaard, T., Moore, D., Ramirez, V., Wenner, M. & Bonde, A. (2003). *Desarrollo rural de autogestión comunitaria ¿Qué hemos aprendido?* Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C.
- De Soto, H. (2000). *The Mystery of Capital. Why capitalism triumphs in the West and fails everywhere else*. Black Swan, Londres.
- Deneulin, S. (2009). Ideas Related to Human Development. En Deneulin, S. & Shahani, L., eds. (2009) *An introduction to the Human Development and Capability Approach*. Earthscan, Londres.
- Donnelly, J. (1999). Human Rights, Democracy, and Development. *Human Rights Quarterly* 21(3): 608-632.
- Escobar, A. (1995). *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton University Press, Princeton.
- Fisher, J. (1998). *Nongovernments: NGOs and the political development of the Third World*. Kumarian Press.
- Gaventa, J. (2004). Towards participatory governance: assessing the transformative possibilities. En Hickey, S. & Mohan, G. eds. (2004) *Participation: from tyranny to transformation?* Zed Books, Londres.
- Gonzales, A. (2008). Políticas de reducción de la pobreza en el Perú. Una historia de arena. En Pasara, L. ed. (2008) *Perú en el siglo XXI*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Hickey, S. & Mohan, G. (2004). Towards participation as transformation: critical themes and challenges. En Hickey, S. & Mohan, G. eds. (2004) *Participation: from tyranny to transformation?* Zed Books, Londres.
- Ibrahim, S. & Alkire, S. (2007). Agency and Empowerment: A proposal for internationally comparable indicators. *Oxford Development Studies* 35 (4), 379-403.
- Leach, M., Mearns, R. & Scoones, I. (1999). Environmental Entitlements: Dynamics and Institutions in Community-Based Natural Resource Management. *World Development* 27 (2), 225-247.
- Mohan, G. (2001). Beyond Participation: Strategies for Deeper Empowerment. En Cooke, B. y Kothari, U. eds. (2001) *Participation: The New Tyranny?* Zed Books, Londres.
- Narayan, D. (1999). *Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty*. Washington, D.C., World Bank Poverty Group.
- Neverdeen, J. (2006). Social capital and migration – beyond ethnic economies. En Radcliffe, S. ed. (2006) *Culture and Development in a Globalizing World*. Routledge, Londres.
- North, D. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ostrom, E. (2005). *Understanding Institutional Diversity*. Princeton University Press, Oxford.
- Pasco, A. & Saavedra, J. (2001). *Reformas Estructurales y Bienestar: Una mirada al Perú de los Noventa*. GRADE, Lima.
- Porter, G. & Lyon, F. (2006). Social capital as culture? Promoting cooperative action in Ghana. En Radcliffe, S. ed. (2006) *Culture and Development in a Globalizing World*. Routledge, Londres.
- Putnam, R. (1993). The prosperous community: social capital and public life. *American Prospect* 13, 35-42.
- Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case. *World Politics* 48 (1), 82-116.
- Scheyvens, R. (1999). Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism Management* (20), 245-249.
- Scoones, I. (1998). *Sustainable Rural Livelihoods. A framework for analysis*. IDS Working Paper 72. IDS, Brighton.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Alfred A. Knopf, New York.
- United Nations Development Programme (UNDP) (1990). *Human Development Report 1990. Concept and Measurement of human development. Chapter 1: Defining and measuring Human Development*. UNDP, Nueva York.
- Watts, M. (2006). Culture, development, and global neo-liberalism. En Radcliffe, S. ed. (2006) *Culture and Development in a Globalizing World*. Routledge, Londres.